



Malvinas y el hilo invisible que nos une

Adriana Scilingo

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS –UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e704>

Malvinas y el hilo invisible que nos une

Malvinas and the invisible thread that unites us

Adriana Scilingo

Docente-investigadora de la UNLP en la Facultad de Ciencias Exactas

Argentina

aascilingo@gmail.com

Palabras clave: Malvinas, guerra, memoria.

Keywords: Malvinas, war, memory.

Soy del 63. Como Fito. El 82 me encontró en mi segundo año en la Universidad, apenas desplegando las alas. Terminaba marzo y las calles de Buenos Aires se llenaron de gente manifestando. Recuerdo que justo ese día, el último de marzo, había ido a la Capital Federal. Se percibía el desgaste de la dictadura en cada esquina. También se sentía en Berisso. Llevábamos mucho tiempo sin que nos bajaran del 202 y nos cachearan y nos pidieran los documentos.

Nada me hacía vislumbrar lo que vendría al empezar abril.

Recuerdo el momento. La tele, siempre prendida en la cocina de la casa materna, nos contó que habíamos recuperado las Malvinas... y las calles de la Capital Federal se volvieron a llenar de gente que ahora vivaba a los militares en la Plaza de Mayo. Galtieri, exultante, saludaba a la multitud.

Recuerdo el pavor. Recuerdo la boca seca, la sensación de espanto y confusión. Yo era una adolescente y los chicos de la guerra eran como yo.

¿Qué había que celebrar? ¿Qué Patria? ¿Qué victoria? ¿Quién podía ver algo bueno en ese delirio? ¿Se llevarían a mis amigos que estaban haciendo la colimba? ¿Se llevarían a mi compañero de la vida? Presentar batalla no estaba en mi lista. No. Ninguna batalla. Tráiganlos a casa. Ahora. Por favor. La tele, siempre prendida en la cocina de la casa materna, nos contaba los horrores disfrazados de victorias.

Cuarenta años pasaron. Algunas canciones abren el túnel del tiempo y me depositan en 1982 con la velocidad del sonido. "Pero madre, qué está pasando acá, son igual a mí, y aman este lugar, tan lejos de casa" dice Raúl Porchetto en Reina Madre. La escucho y veo el viento en las islas. El frío en las islas. Los pibes en las islas, que eran, y son, igual a mí.

Malvinas es una causa nacional y es una causa en mi corazón. Es una causa que se mezcla con lágrimas. Lágrimas acompañando a Claudia, que lloraba por su novio, a amigos de mis viejos, que lloraban por su hijo. Lágrimas que lloré por los pibes que eran igual a mí, y que aunque amemos ese lugar, percibí injustas. Lágrimas de respeto que lloro aún por quienes le pusieron el cuerpo y tuvieron que enfrentarse al horror y al terror a los que fueron sometidos.

Cuarenta años pasaron. El 2022 nos encuentra con varias guerras en el mundo. Y la tele vuelve a contarnos solo lo que quiere que sepamos. Malvinas me mostró con crudeza que la verdad no se ve por la tele. La verdad solo sale a la luz cuando los que la construyen tienen voz y son escuchados. Solo entonces podemos alcanzar la Justicia. Malvinas sigue vigente y aún espera Justicia.

Malvinas es Carlos, es Lili, es el portero del Normal 1, es el papá del compañero de mi hija. Malvinas se corporiza en personas. Malvinas es la Ciencia devolviendo identidad a cada cruz blanca. Malvinas es también la Patria. Una Patria ocupada por poderosos intereses, esos que mueven al mundo. Los de siempre, los que deciden casi todo, incluso lo que dice la tele.

Cuarenta años después el reclamo por nuestra soberanía en Malvinas continúa. Siempre en la Paz. Nunca en la guerra. Que así sea.